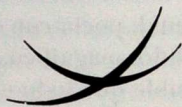


Romeros del Murtiga» llegaron desde Huelva con sus guitarras, que por algo Oliva es enclave que mira a Huelva, a Badajoz, a Portugal y a España. Atención a este enclave cultural del sur de Badajoz: saben hacer y quieren hacer bien las cosas. Y lo están logrando. También en Almendralejo les ha entrado la «picazón» intelectual y tienen convocado un concurso poético y otro periodístico que darán mucho que hablar.

Todo esto nos alegra, porque son unos pueblos que se apoyan en otros, sin envidias. Y eso es saludable.



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA» - Cáceres

Elegía cacereña en tres tiempos

I

Paseo Alto

El viento
se retiró a olvidar
—aquella tarde,
en el lejano parque—
su miseria.

Remoloneó sin tregua
entre la fronda,
—como el can soñoliento,
orbitando su angustia
de rutinas.

«Arbol:
quien tuviera tu quedumbre.
Flor:
tu reconditez
la envidia.

Pájaro:
tu doble vida anhelo;
volar... y, cuando quiera,
hacer de mis dos alas
un refugio...».

Pero fue en vano.
El viento
no pudo encontrar lecho
para su vieja pena
en aquel parque.

Desengañado, al fin,
 hubo de irse
 —con su castigo anónimo—
 a la noche
 a llorar su miseria
 eternizada,
 en los tan dulces
 cuernos
 de la luna...

II

Para Domingo Bachiller

Acabo de engarzarte
 en la lágrima
 de mi lejanía múltiple,
 —tierra amarilla
 y parda,
 franca
 e irrepetible—,
 con el tesón adusto
 de mi albedrio opaco...

Y quedas enclaustrada
 en la melancolía
 ilógica y terrible
 que soy
 —para mi suerte.

Tú emigras conmigo,
 en el corcel de una ilusión
 sin llaves.
 y te pierdo hasta nunca
 por este tiempo,
 —muerto, de tan libre,
 en la cruz
 de tu encina
 y tu llanura,

Por la gloria
 de este otoño que te ilumina
 toda,
 te me vuelves
 seráfica
 y sonora,
 como eterno rui señor
 herido
 por su canto postrero
 —mientras yo muero así,
 como tú sabes.

III

Para Gabino Iglesias

Lejos de ti, mi amor no improvisado
 hecho día por día, austeramente,
 con tenaz grisitud, inadvertido
 —como la gota que la roca quema.

Lejos de ti —y de todo—, tierra ajena
 a quien no tiene nada, porque paso
 por las cosas como la luz: apenas,
 sin impregnar la esencia que las a'za.

Y eres como muchacha palpitante
 bajo e' blancor crujiente y armonioso
 de un purísimo encaje que no muere,

sino que se propaga por su carne
 dorada e impermeable a mi ternura...
 —Lejos de ti, mi sangre que no olvida.

José DEVESA